

*permite abandonar juntos este mundo. Hemos de acatar un designio incomprensible cuando elige primero, arbitrariamente, a un miembro de la familia, del grupo de amigos, a uno de los cónyuges. Provoca usted la mayor soledad que sufrimos los humanos tanto quienes abandonan este mundo como los que se quedan en él pocos años más (pp. 79 s.).*

Así, el anhelo de inmortalidad, de «ser» frente a las amenazas de la finitud (la enfermedad, el dolor, la vejez, la muerte), de que no hayan sido inútiles los esfuerzos del vivir y el amar, no se refiere solo al propio yo, sino también a las personas amadas que han desaparecido. Es el deseo de que la corrupción no sea más fuerte que el amor que ha impulsado durante siglos religiones y filosofías (p. 91).

El desenlace del libro tiene lugar en los dos capítulos finales (el 16 y el 17) y en un epílogo de carácter literario. En el 17, más largo que los anteriores, la extraña Mujer desvela la carta que desde el comienzo dijo guardar, haciéndose portavoz de las creencias religiosas del autor: tras la resurrección de Cristo, cada persona, después de ser atrapada por la muerte, «recibe una nueva vida espiritual y corporal, transformada, derivada de la omnipotencia recreadora de quien es *El Eterno Viviente*» (p. 104). Este capítulo conclusivo que, sin duda, excede el ámbito de la filosofía, es el que más ha gustado a algunos comentaristas. No comparto esa opinión, aunque sí comparto el contenido de aquel. Por su parte, el penúltimo capítulo (16), que algunos lectores querríamos algo más desarrollado, apunta algunas razones que podemos considerar como preámbulos filosóficos a la fe religiosa expuesta en el capítulo final. Sobre todo, que no disponemos de argumentos concluyentes de que la muerte sea el final «definitivo» que termine con la identidad personal y las especiales facultades mentales (como la autoconsciencia y la creatividad) que el ser humano atesora, que hacen —una y otras— de su biografía algo irreductible a su biología, como dice Bonete, siguiendo aquí a Julián Marías. Que nuestro ser corporal sea también espiritual debería abrirnos a la posibilidad de que exista una realidad que «trasciende a lo que ven tus ojos» (p. 102).

Estamos ante un libro que se devora con rapidez porque va a lo esencial y que, en el

mundo académico español, representa una obra singular que conjuga a una la claridad con la hondura filosófica y una valiente confesión personal que, sin la menor duda, discurre a contracorriente. Por todo ello, resulta imprescindible. — JOSÉ V. BONET-SÁNCHEZ (josev.bonet@ucv.es)

PRO VELASCO, M. L., *Introducción a la ética de Robert Spaemann*, Editorial Comares, Granada, 2021, 180 págs.

El pensamiento ético del filósofo contemporáneo es presentado por la autora María Luisa Pro Velasco, a través de cuatro capítulos, que se desarrollan a través de un ensayo de análisis frente al pensamiento del filósofo demostrando una gran contribución al pensamiento hispanohablante. En esta aportación intelectual se pueden evidenciar importantes contradicciones en discursos de filósofos que han propuesto la definición de una ética verdadera que tenga valor fáctico sobre la realidad, de modo que, esta perspectiva, causa interés frente al pensamiento que abarca a la ética solo desde caracteres ideológicos, casi irrealizable en la realidad.

En el primer capítulo la autora procura exponer las ideas y experiencias del filósofo alemán con el fin de contextualizar al lector sobre la influencia de su pensamiento y la construcción de su discurso ético. Con esta intención el capítulo se divide en cuatro partes: 1) la situación actual del tiempo de la filosofía del alemán; 2) la filosofía de Robert Spaemann; 3) el interés del filósofo por Francia 4) la vida como profesor universitario. La primera parte del capítulo, la situación social de su tiempo, se resaltan las características de la niñez del pensador, la vida familiar, el contexto escolar, la polémica que marca tensiones y sufrimientos contra el régimen provocados por la segunda guerra mundial, pero lo más relevante de todo este período es el movimiento filosófico que estaba presente durante la época como la filosofía existencialista, el neo marxismo, la hermenéutica y la formación del Círculo de Viena. La segunda parte del capítulo, se subraya el panorama intelectual de la época que marcaron características relevantes en el pensamiento de Spaemann rescatando las lecturas que fueron determinantes en la construcción del

pensamiento del filósofo alemán como las de orientación marxista o el encuentro con las clases de filosofía de Krüger.

En el capítulo segundo, la Doctora Pro Velasco expone los presupuestos de pensamiento del filósofo berlinés, así pues, parece ser este uno de los capítulos más relevantes en el desarrollo ensayístico del texto, puesto que, desde allí, relaciona su importancia con la teología racional y el interés del filósofo sobre esto. En este capítulo vemos el interés de la profesora y autora de este libro por mostrar los caracteres que siguen el pensamiento del Robert Spaemann partiendo de su discurso de la ética emerge tres pilares que son la base fundamental de su pensamiento filosófico: 1) «el redescubrimiento de la teología natural, la doctrina de la vida lograda, esto es, de la felicidad», 2) la defensa de la existencia de Dios basada en la razón y el lenguaje 3) «las capacidades artístico-creativas del hombre» (p. 31). La importancia del concepto persona, es lo primero en relacionar la autora, en tanto ella, le considera fundamental para comprender la filosofía del pensador; pero para ello, es necesario nos dirá la autora conceptualizar también, el pensamiento sobre la existencia de Dios donde se forma la relación del Dios antropológico resaltando la tesis ética de Spaemann desde la construcción de persona como imagen de Dios. Así pues, el trabajo interpretativo de la profesora Pro Velasco en este segundo capítulo, deja ver la ardua tarea que emprendió con el pensamiento ético de Spaemann, queriendo vincular a la vez, que la persona tiene una relación moral por ser esta de características de autotranscendencia, siendo así, potencialmente moral también. También es interesante la importancia que el filósofo presta a la religión y a su preocupación por Dios que, a lo largo de la obra resalta la autora, dejando ver cuatro ideas fundamentales que marcan la trazabilidad coherente del capítulo, a saber, «Dios como constante antropológica» (p. 32), «El cristianismo como revelación de la verdad plena» (p. 35), «Muerte de Dios y olvido del hombre» (p. 37) y, «Razones filosóficas para creen en Dios» (p. 40). Además, en la última parte de este capítulo contextualiza la idea desarrollada por Spaemann sobre el concepto de «*Futurum*

exactum», relacionado el concepto desde la síntesis de Rolf Schönberger.

En el tercer capítulo, vemos una conceptualización desde la búsqueda de la felicidad como el fin último de toda persona, siendo este uno de los elementos de la ética y, por lo tanto, del discurso del filósofo alemán que María Luisa Pro desea presentar. Desarrolla el pensamiento moral y ético, pero también desde el relativismo, añadiendo así, una crítica al consecuencialismo. En este capítulo tercero, la autora pretende mostrar el fin que el pensador alemán busca con su discurso ético, esto es, «resolver el enigma del elixir de la vida dichosa» (p. 83).

Finalmente, en el cuarto capítulo se presenta las novedosas implicaciones bioéticas de la filosofía de nuestro protagonista filosófico. La autora ha desarrollado un discurso argumentativo a través de la discusión del pensamiento de diversos filósofos que contraponen el pensamiento del alemán en cuestión resaltando el valor del discurso en contraposición de Singer y de Dennett; la postura consecuencialista de Singer se volverá a la idea de la existencia de Dios con la persona, exponiendo que la existencia de Dios no se relaciona a la conceptualización de persona, puesto que no todos los humanos pueden considerarse como personas. En el caso de Dennett, la autora critica el sentido de ateísmo que contrapone las ideas de Spaemann; no conciben la separación del carácter personal con la biología humana.

Es importante reconocer la investigación que ha realizado María Luisa Pro Velasco ya que nos permite ampliar el campo del conocimiento filosófico y ético, además de otros campos que vemos en el desarrollo de los capítulos como son la antropología, la existencia del ser humano, las construcciones teóricas de la sociedad actual etc. Hago una extensiva invitación a la lectura del libro por dos motivos; es una presentación del discurso de la ética innovadora y el segundo que puede ser de gran utilidad para el estudio filosófico en la actualidad, reconociendo la claridad y coherencia con la cual, la autora ha conseguido de manera muy práctica, mostrando la profundidad del pensamiento que reconstruye la ética del filósofo alemán Robert Spaemann. – FRANCISCO JOSÉ ARROCHA GARCÍA (francisco-jose-g@hotmail.com)